

Comité de Relaciones

DOS LLAMADOS IMPORTANTES

Para el 9 de enero, a la h. 21, en Paraguay 1229, están citados los delegados ante el C. de R. de A. A.

Y para el 29 de enero, en Río Negro 1180, quedan convocados a asamblea plenaria los afiliados a agrupaciones y centros. En esta asamblea se estudiarán las bases presentadas, a la anterior y publicadas en el núm. 408 de LA BATALLA.

Esperamos que tanto los delegados del día 9, como el 29 los compañeros en general, responderán a estos importantes llamados con su puntual asistencia.

El Secretario.

fascista, es el recuerdo doloroso de los jueces expeditivos aplaudidos por los camisas-negra, en el inicio de su asalto al Poder.

Si fueran el Uruguay o la Argentina, quienes quisieran volver a la pena de muerte, la transcendencia ridiculizante no existiría.

¿Pero en Italia? ¿Quién ha olvidado los asesinatos consumados en las personas de camaradas anarquistas y comunistas? ¿Quién perdió el recuerdo de los similes, los asaltos, de las imprentas revolucionarias quemadas, de los hogares de obreros rebeldes destruidos?

¿Y Matteotti? ¿Y el aceite de ricino? ¿Y los diputados comunistas arrastrados de las barbas por las calles de Roma? ¿Y las palizas brutales que inutilizaron tantas vidas útiles por consencio?

¿Parece que los gobernantes fascistas, pretendiendo disminuir las huellas de sus crímenes, presentando a las futuras generaciones una legislación que aplica la pena de muerte, porque la honradez de su conciencia no les permite sucumbir a sus adversarios? ¿Y desentratizarlos cómodamente...

Si en automóvil, siquiera... Se han olvidado de la Historia.

Y ésta, más o menos felicitante, dirá a los hombres del futuro, que después de haber ejercido los fascistas el derecho de matar sin sumario, a los opoñentes, no hace falta una ley que lo consigne.

Y aquí se nos muestra la importancia de la forma: pues lo que hasta ayer hicieron los camisas-negra, sin ped' y perna a nadie —oh colma de lo trágico ridículo!— hoy pretenden hacerlo con la autorización justificante y tranquilizadora de una ley...

¡INDULTAMOSLO, SEÑOR, PORQUE ES UN MORIBUNDO!

La Muerte danza incesantemente alrededor de los Códigos, señora omnipotente, que con sus manos sacras pretende establecer en la Sociedad humana, el orden. Ya sabemos cómo se procede en los países donde rige la pena máxima: a suprimir justicia reposa sobre la calavera de la Injusticia Pareca.

Sin embargo, como el hombre no se resigna a perder todos sus poderes, se ha reservado el derecho de indulto.

A suscriptores, paqueteros y camaradas en general

La Agrupación LA BATALLA ansia, claro está, normalizar la aparición del periódico. Y si no fuera posible hacerlo "de un salto" de nuevo sumariamente, por lo menos pretende dar, por ahora, una edición por quincena.

Y de suscriptores, paqueteros y camaradas en general depende que lo consigamos.

Tienen años, pues, la palabra, y nosotros, naturalmente, no omitiremos el esfuerzo para conseguir aquel propósito, que muchos ansían sea realidad, pero no todos se comportan como para hacerlo viable.

Es éste un derecho de magnitud: algo así como facultad del magistrado para no ser, siempre, absolutamente feroz.

España —patria de Loyola y Fructuoso—, donde se consuma con frecuencia el homicidio legal, los sorprende de vez en cuando, con el perdón o indulto de un condenado a muerte.

Son momentos en que el rey quiere demostrar su bondad...

Ahora, pocos días ha, en un arranque de generosidad cristianísima, la justicia hebrea solicitó indulto para un condenado a muerte.

Los jueces enternecidos, o temerosos de las iras de Dios, erigieron justo el perdón. ¿Cuánta generosidad!

¿Aquí se aplicó aquello de: "Perdonad a vuestros enemigos"?

Estos jueces habrán ganado muchas indulgencias para sus almas.

Pero —y va siendo latencia—, queremos hacer notar un detalle insignificante de este episodio: el candidato al

Le P. Archinoff

EL PROBLEMA DEL PRIMER DIA DE LA REVOLUCION

(Continuación)

Hemos constatado que la tarea principal e inmediata de la Revolución social es la organización de la producción y del consumo sobre la base igualitaria del trabajo. Debemos tener en cuenta que la organización de esta labor será precedida de es-

tructuras revolucionarias, de la lucha revolucionaria contra el capital. Sería imposible iniciar la creación de la nueva economía y de las nuevas relaciones sociales, sin haber aniquilado antes el poder del Estado, defensor del régimen de esclavitud, y sin que los obreros hayan ocupado las fábricas y los talleres.

La Economía, el mecanicismo de la producción y su funcionamiento constituyen la base sobre que descansan la vida y el bienestar de las clases dominantes. Estas últimas, a fin de aniquilar el peligro mortal que para ellas representa una revolución social, recurrirán, en los primeros días del movimiento, a todos los medios de fuerza armada a su alcance. Por consiguiente, la ocupación de las fábricas por los obreros se efectuará simultáneamente con el desarrollo de las luchas armadas entre los productores y los poderes estatales. El lado estratégico y combativo de la revolución, lo examinaremos más adelante. Por el momento lo señalamos para demostrar lo duro y crítico que será.

Sanctidad y opresión durante muchos siglos, será preciso que los trabajadores pasen de pronto a la acción violenta y agresiva. Y esto no es fácil. Se opondrán a ello todos los elementos tímidos e inclinados a la paz y a la legalidad, que viven en el seno de la clase obrera. Dichos elementos tratarán de demostrar, sirviéndose de toda clase de argumentos, que en "tales condiciones" la Revolución está condenada al fracaso, y en una medida más o menos vasta obstaculizarán su marcha.

Puntualizaremos en pocas palabras esta argumentación contra la revolución social, puesto que continuamente y en todos los países es un peso grave arrojado sobre la causa viva de la revolución proletaria, que impide su desarrollo.

Las razones principales de esta argumentación están contenidas en las siguientes consideraciones:

Los obreros, en su mayor parte, no están aún preparados para dirigir la producción general con sus propias fuerzas; no poseen los conocimientos técnicos ni la experiencia suficiente para ello. Las fábricas y establecimientos no tienen bastante materia prima, por cuyo motivo el control de las industrias por los obreros está condenado al fracaso. Los países vecinos no se hallan todavía en condiciones para hacer la revolución, la que, iniciada en un solo país, será inevitablemente venecia. El país no dispone de abundantes riquezas; a causa de ello la revolución se verá precisada a reglamentar el repa de los bienes, será necesario el orden, la limitación, y por lo tanto la revolución social, en su aspecto de perfección anarquista, es actualmente imposible.

Estos argumentos y otros análogos se emplean cada vez que en el mundo del trabajo se destaca un movimiento decisivo hacia la conquista de las industrias. No es difícil descubrir en los que así argumentan el espíritu de timidez propio de los individuos aislados de las grandes masas, y, también, el sabio juego que las clases dominantes hacen a tal espíritu, tratando de propagar la precitada argumentación con la ayuda de teorías científicas examinadas a favor de sus propósitos. Por esto, la experiencia revolucionaria que poseen los trabajadores, rechaza categóricamente la tendencia de la timidez y las consideraciones que en ella se apoyan en contra de la revolución.

Sobre todo, siendo la revolución social un acto de lucha y de construcción de un mundo nuevo, no tolerará la más mínima sombra de timidez; exigirá, sobre todo, actividad y valor. La experiencia a que tenemos de la acción revolucionaria de las masas y de sus creaciones, rechaza de plano la afirmación de que los trabajadores no están preparados para la construcción social de la vida. Más que a ningún otro, se le han hecho consideraciones sobre su impropiedad al proletariado de Rusia. Dichas consideraciones han demostrado que carecen de fundamento: los obreros y campesinos que han dado pruebas de hallarse perfectamente capacitados para la construcción radical de la vida. Y si en su seno no se hubieran introducido las traiciones del Partido Comunista, que se aprovechó de la idea de la revolución social para construir el Estado comunista, las tareas más importantes de la revolución habrían sido resueltas y efectuadas por los mismos trabajadores.

No podemos subordinar el control de las industrias por los obreros, a la cantidad de materias primas que se hallen en los establecimientos. El control de las industrias era... un moribundo.

No sorrida.

La justicia hispana consideró deber de caridad ineludible perdonarle la vida al condenado, porque estaba agonizando...

Y no sería extraño —pensamos nosotros— que los sensibiles jueces, después de mandar fusilar un reo, indultaran su cadáver.

Todo se puede esperar de ellos.

Marq. Ruex.

dustrias, con el fin de organizar la nueva producción sobre la base autodirigida de los trabajadores, es una cuestión más importante que la concerniente a la materia prima. La revolución social, iniciada en la ocupación de las fábricas, no puede basarse sobre un decurso tan accidental como es la de una reserva más o menos abundante de materias primas en los establecimientos. Se basará sobre la acción de masa de los trabajadores, que será una cosa efectiva. Desde su primer día, la Revolución tendrá los ojos puestos sobre las materias primas que se encuentran en el país y que son necesarias a la industria. El éxito de la ocupación de las fábricas dependerá, sobre todo, de la extensión en que los obreros las hayan ocupado y de que hayan logrado entenderse con las regiones productoras de materias primas y con la población agrícola, que también produce materias primas.

En la revolución rusa, el período anterior a octubre y el de octubre, es, en este sentido, un ejemplo edificante para los anarquistas.

Durante el verano de 1917, cada vez que en el seno de las masas se producía un movimiento encaminado a ocupar las fábricas, los partidos políticos, incluso el bolchevista, trataban de disuadirlos, persuadiendo a los trabajadores de que no consentirán ni siquiera regular las necesidades de la producción; en lugar de la ocupación de las fábricas proponían toda una serie de medidas tímidas, tales como el control obrero sobre la producción, etc.

Mas, cuando a consecuencia del movimiento popular de octubre, el gobierno de coalición fue derribado y el nuevo poder comunista no se había afianzado aún, una gran parte de las industrias se hallaban directamente en manos de los obreros, quienes, por efecto natural de las cosas, comenzaron a gestionar su desenvolvimiento independientemente.

El problema de la producción se presentaba a los productores en toda su magnitud. Los obreros no encontraban dificultades para elaborar los nuevos productos con las materias primas que se hallaban en las fábricas, ocupándose al mismo tiempo, energicamente, de aprovisionar a las empresas de nuevas materias primas. Podemos decir que el proceso de la producción de aquellos tiempos no se paralizó, gracias a la actividad autónoma e independiente de las grandes masas trabajadoras. La administración estatal bolchevista, introducida más tarde en la industria por medio de decretos, hizo retrasar automáticamente el desarrollo de la producción. La industria rusa de aquel período presenta un fenómeno específico y edificante. Cada establecimiento tiene su historia. Se lamenta un historiador minucioso que quisiera profundizar los hechos, al margen de los decretos sobre la industria rusa, podría revelar su aspecto real.

Lo que es probable es que el desarrollo de la ocupación de las fábricas en los demás países se efectuará del modo en que se efectuó en Rusia en los días anteriores a octubre y durante estos meses, en el año 1917.

La ocupación de las fábricas será simultánea a la lucha contra el Poder. No obstante, la destrucción del Estado y la emancipación industrial no asegurará el completo éxito de la Revolución. Posteriormente se pueden cometer errores capaces de destruir todas las conquistas revolucionarias obtenidas por los trabajadores. A este respecto, la Revolución rusa presenta un ejemplo de errores que fueron fatales. En lugar de ponerse inmediatamente, después de la destrucción del Estado, a la ocupación de las fábricas, a organizar la producción sobre una base igualitaria y de autodirección, los trabajadores de Rusia permitieron el afianzamiento de un nuevo Gobierno, que, después de haberse fortificado, ha monopolizado toda la vida económica del país, aniquilando las formas de libre producción obrera ya establecidas.

La debilidad de los masas trabajadoras revolucionarias, permanencia mal organizada, excesivamente mal si se tiene en cuenta la atmósfera de odio y hostilidad que las rodean. Mientras que la burguesía y los partidos políticos opinan a los obreros con un solo organismo estatal o de partidos, perfectamente organizado, iludido por una ideología común y operando simultáneamente sobre todo el frente de la lucha social, los trabajadores obran en muchos dispersos, por cuyo motivo, a pesar de su heroísmo y de sus mártires, se encuentran siempre desiguales y divididos.

¿Qué debemos hacer para que en la revolución triunfen los trabajadores?

Es necesario, ante todo, crear organizaciones revolucionarias, llevando a ellas y al seno de la clase trabajadora el espíritu de orientación revolucionaria. En el momento de la revolución, todos los programas deben reducirse al triunfo de la revolución social por la voluntad de los trabajadores. Campos y fábricas deben ser, no solamente un terreno de acción revolucionaria, sino también la plaza desde la que se dirijan los acontecimientos.

Los anarquistas deben comprender esta verdad: para la victoria de la revolución social no basta la sola disposición de los

espíritus revolucionarios y la explosión revolucionaria de las masas. De esta disposición de espíritu y de esta explosión de masas se apoderan generalmente los partidos políticos, aprovechándolos en su propio interés. Esto se produce en todos los países, lo mismo en aquellos donde los trabajadores disponen de fuertes organizaciones sindicales, como en los que dicha organización es débil.

Para el triunfo de la revolución social es necesario que los trabajadores posean una ideología social revolucionaria común, que demuestre claramente la finalidad y la vida de la revolución y que pueda reaccionar contra la morbida influencia de las ideologías hostiles.

El anarquismo y la sociedad comunista anárquica propagan la libertad plena, la igualdad y la independencia de los trabajadores; esta es, esencialmente, la verdadera ideología de las masas trabajadoras.

¿Qué debemos hacer para que el anarquismo, no solamente en su esencia, sino también en la práctica y de hecho sea la ideología fundamental de los trabajadores?

Es necesario que nuestros grupos esparzan la buena semilla de nuestras ideas lo más ampliamente posible entre los obreros, estableciendo una influencia incesante, mutua y recíproca entre ellos y la masa. Entonces la ideología anárquica será la de las grandes masas productoras y los anarquistas las guías de sus opiniones. Entonces, cada fábrica, cada asociación productora obrera y los centros agrícolas campesinos serán realmente durante el período revolucionario, estados mayores de los

trabajadores y no instrumentos inoportunos en manos de los partidos.

En el primer día de la victoria revolucionaria, las fábricas, separadas o colectivizadas, a causa de la destrucción ocasionada por la revolución y debido también a la ausencia de un aparato técnico general, se verán forzadas a desarrollar la producción, a aprovisionarse de materias primas y a producir todo aisladamente.

Cuanto más firmemente establezcan entre sí los trabajadores relaciones revolucionarias —cooperativas y de destrucción—, tanto más pronto pasarán de la iniciativa económica aislada a una producción general que abraze en conjunto las múltiples y diversas ramas de la industria.

El problema de la dirección de la producción ya no será resuelto por la organización productora aislada, circunscripta a tal empresa o ramo. Las organizaciones productoras económicas existentes avanzan solamente una parte de la clase obrera, y por este motivo no pueden arrogarse la resolución integral del problema de la producción. Su deber es proceder correctamente con la masa y resolver este problema. En tanto, la fracción más organizada de las asociaciones productoras, comités de fábrica y organismos análogos, deberán encargarse de elaborar un plan de la nueva producción, de la defensa de la revolución y de realizarlo en colaboración estrecha y orgánica con la masa. Unicamente solucionando de esta manera el problema de la producción, se hará imposible la presión violenta (dictadura) de una parte de la clase obrera sobre la otra.

(Concluirá en el núm. próximo)

Alrededor de un sonado proceso

La sentencia judicial y la sentencia popular

Fuimos muchos a preverlo: los esposos Longo-Bayley Muñoz, esas fieras de estructura humana que a fuerza de continuados y refinados martirios determinaban la muerte de la niña Julieta Reyes, su sirvienta y esclava, no podían estar mucho tiempo encerrados. Burgueses ellos, burgueses los encargados de administrar "justicia", nos confesamos sinceramente extrañados de que se les haya tenido presos, aun siendo reos confesos de su enorme delito, durante cinco meses...

Por parte de los defensores respectivos se hicieron reiterados pedidos de libertad para los esposos-fieras, y hasta los más ingeniosos ven hoy que las denegaciones sucesivas no tenían otro fin que dar al "público gusano" —esa parte de pueblo que no analiza ni profundiza en los acontecimientos que a su alrededor se desarrollan— la sensación de que había de gastarse recitital con los criminales, sin reparar en su "posición social".

Pero, comedia al fin, la realidad quédese presto desdichada de apariencias.

Y por si algo faltaba, hasta el especialísimo momento elegido para abrir la jaula a las fieras vino a confirmar que la libertad de los esposos Longo-Bayley Muñoz era cosa de hecho resuelta en los mismos instantes en que iban y venían pedidos y denegaciones de libertad. Se les dió ésta, en efecto, cuando se suponía al 90 % que la población con la atención puesta sólo en el resultado del acto electoral del 29 de noviembre, lo que haría —eso se supuso y se buscó— que aquel otro acontecimiento pasara desapercibido o poco menos.

Pero no importa. Los jueces han sido consecuentes con los de su clase. Y si la

Hora de nerviosos o de verdades

En la Argentina, donde en nombre de "ideas" (!!) vienen siendo traicionados heroicos huelguistas del gremio de la piedra, corren igual suerte ahora obreros también en huelga del Sindicato Afines al Automóvil... Mientras los huelguistas luchan y la policía silencia su local y los encarcelan, krumos terriblemente "tibetarios" convienen arreglos con los amos y trabajan bajo la paternal protección de los "guardianes del orden"...

Esos tenemos... Es vergonzoso. Hace cuatro días tenemos que informar de la traición que contra los picapiedreros y graniteros en huelga en Sierra Chica y Buenos Aires habían llevado a cabo sujetos sospechosos que torpemente buscaban ocultar su hazaña moral colocando ideas al lado de sus felonías. Repetiremos hoy el hecho, siendo ahora trabajadores afines al ramo automovilístico los que sienten en carne propia la agresión canchales de otro supuesto sindicato que funciona en la misma sede en que manobran los traidores de los huelguistas picapiedreros. No abundaremos en mayores detalles porque el suceso tiene ya como tres semanas de ocurrido y no poseemos informes recientes acerca del mismo. Pero lo expuesto en las líneas precedentes lo dice todo. El Sindicato Afines al Automóvil —potente entidad que cobija a la casi totalidad de los obreros del ramo— tiene declarada huelga a la Compañía Mercantil Energética, y de la noche a la mañana una agrupación de disidentes, mejor dicho, divisiónicos, titulada "Sindicato de Expendedores de Nafta", sorprende a todos con la misteriosa nueva de que la Compañía Mercan-

til había firmado el pliego de condiciones... ¡que sea "terrible" sindicato no había presentado! (Adviértase la similitud de esta sucia maniobra con la que tuvo por actores a la patronal pedrera y a sus serviles "revolucionarios"). Y por ahí se buscó hacer fracasar la huelga que mantenía y mantiene el Sindicato de Afines al Automóvil contra la compañía de maras. El negro propósito, felizmente, no ha sido logrado, pero lo habido basta y sobra para plantar de cuerpo entero a estos modernos rompedores, que vanamente quieren ocultar su condición de tales creando sindicatos... amarillos, hablando de arreglos que nada arreglan, y diciéndose hasta anarquistas! ¿Tupé y cínismo de de ese gente! Como dato final y lapidario vaya este: que al igual que sus compañeros que traicionan a los picapiedreros, estos que traicionan a los snafeters del Sindicato de Afines trabajan bajo la paternal protección de los "guardianes del orden"... Per ahí dedúzase cómo serán de "revolucionarios"...

Los suscriptores a "La Batalla"

Los compañeros que desinteresadamente hacen la cobranza de LA BATALLA suelen dar con suscriptores (aunque por lo general con la familia de ellos) que alegan que la aparición no regular del periódico es razón bastante para pagar por la suscripción menos que antes. Para los suscriptores no anarquistas, en efecto, la razón es innegable, y quedan autorizados para abonar a los camaradas cobradores lo que a su criterio concepten justo.

